

Del lunes 23 de Marzo al domingo 29 de Marzo de 2020.
Anno Templi 902

Día 25 Anunciación del Señor. Día 29 Ntra. Sra. de la Caridad

Segunda semana de confinamiento en nuestras casas, como si se tratara de nuestra propia cuaresma o desierto, y nos llega este evangelio como caído del cielo.

*Jesús, el que tú amas está enfermo. Él dijo: **esta enfermedad no es de muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. El que camina en la luz no tropieza, pero si camina de noche tropieza, porque la luz no está en él.***

Creemos que valoramos todo lo que tenemos pero no es cierto, ya que vivimos en una continua queja o lamento. Es necesario que nos lo arrebaten para descubrir su valor.

Estamos dormidos y Jesús viene a despertarnos. Estamos malgastando nuestra vida. Reflexionemos. Es verdad que esta enfermedad se llevará o nos llevará por delante a muchos, pero Jesús nos dice “el que cree en mí vivirá aunque haya muerto”.

Esta situación no debe bloquearnos por el miedo y el egoísmo, al contrario, es una oportunidad para revisar nuestra vida en esta Cuaresma y comprobar sinceramente si estamos satisfechos con ella, suponiendo que se acabara ahora. La muerte a la vida material que esta pandemia nos ha arrebatado, nos hace descubrir la vida espiritual, la verdadera. Nunca nos hemos visto en esta situación y quizás nunca se repita.

Si sabemos aprovecharla, tras esta purificación personal, **nuestra cuaresma, nuestro desierto**, saldremos reforzados espiritualmente, daremos valor a lo que realmente lo tiene. Aprovechemos esta ocasión que se nos brinda, ya que no todos los días disponemos de ella. Activemos los ojos de la luz, la generosidad, la caridad, la gratuidad y la espiritualidad, frente al egoísmo y lo material. Contemplemos y preparémonos para disfrutar, cuando podamos, de nuestra naturaleza, nuestra familia, amigos etc.... y cuidemos todo lo que Dios nos ha dado.

¡Ánimo Hermanos Templarios! ¡Venceremos!, ya que el Señor está con nosotros y somos hijos de la Luz. No nos dejemos apoderar por las tinieblas.

TEXTOS DE LA SEMANA V Domingo de Cuaresma

Juan 11,1-45

En aquel tiempo, se encontraba enfermo Lázaro, en Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. María era la que una vez ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera. El enfermo era su hermano Lázaro. Por eso las dos hermanas le mandaron a decir a Jesús: “Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo”. Al oír esto, Jesús dijo: “esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se detuvo dos días más en el lugar en que se hallaba. Después dijo a sus discípulos: “Vayamos otra vez a Judea”. Los discípulos le dijeron: “Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte ¿y tu vas a volver allá?” Jesús les contestó: “¿Acaso no tiene doce horas el día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo, en cambio, el que camina de noche tropieza, porque le falta luz”. Dijo esto y luego añadió: “Lázaro, nuestro amigo, se ha dormido; pero yo voy ahora a despertarlo.” Entonces le dijeron sus discípulos: “Señor, si duerme, es que va a sanar”. Jesús hablaba de la muerte, pero ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado ahí, para que crean. Ahora, vamos allá”. Entonces Tomás, por sobrenombre el Gemelo, dijo a los demás discípulos: “Vayamos también nosotros, para morir con Él”. Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania quedaba cerca de Jerusalén, como a unos dos kilómetros y medio, y muchos judíos habían ido a ver a Marta y María para consolarlas por la muerte de su hermano. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas”. Jesús dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta respondió: “Ya sé que resucitará en la resurrección

del último día”: Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto? Ella le contestó: “Sí, Señor, creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”. Después de decir estas palabras, fue a buscar a su hermana María y le dijo en voz baja: “Ya vino el Maestro y te llama”. Al oír esto, María se levantó en el acto y salió hacia donde estaba Jesús, porque Él no había llegado aún al pueblo, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos estaban con María en la casa, consolándola, viendo que ella se levantaba y salía de prisa, pensaron que iba al sepulcro para llorar ahí y la siguieron. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”. Jesús, al verla llorar y al ver llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió hasta lo más hondo y preguntó: “¿Dónde lo han puesto?” Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”. Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban: “De veras ¡cuánto lo amaba!”. Algunos decían: “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento, hacer que Lázaro no muriera?”. Jesús profundamente conmovido todavía, se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva sellada con una losa. Entonces dijo Jesús: “Quiten la losa”. Pero Marta, la hermana del que había muerto, le replicó: “Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días”. Le dijo Jesús: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Entonces quitaron la piedra. Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo ya sabía que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me has enviado”. Luego gritó con voz potente: “¡Lázaro, sal de ahí!”. Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “Desátenlo, para que pueda andar”. Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en Él.

LECTURA

¿Qué dice el texto?

El texto nos habla de tres muertes: la primera la de Lázaro, la del prójimo, la muerte física. La segunda la de Jesús, esperanza y resurrección. La tercera la nuestra. Es como la de Lázaro o como la de Jesús. ¿Crees Esto?

✘ Ante la muerte, Dios llora. Es por eso que no es un Dios de muerte sino de vida. En la sociedad de entonces, como en la de ahora, hay mucho interés en vivir en la muerte, en el pecado, pero Jesús lucha por la vida. Todo el que presencié esta escena volvió a la vida.

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

La resurrección de Lázaro es la victoria de la vida sobre la muerte. Es nuestra superación con alegría de la situación que vivimos, del miedo a la muerte. Es comprobar que la vida está en las personas, en los seres queridos, en el prójimo, no en las cosas. Debemos ser prudentes, pero no dejarnos amedrentar.

✘ Si nuestra fe es madura no podemos esperar al final de los tiempos para demostrar que la Pascua de Cristo nos ha sacado de la tumba en la que vivimos y nos ha liberado del miedo a la muerte. Debemos ser capaces de demostrarlo cada día.

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

En este momento delicado, donde tememos enfermarnos o morir, vivimos esclavos de nuestro miedo. Jesús nos presente la muerte y la vida eterna, y nos pregunta a cada uno de nosotros ¿Crees esto?

✠ Padre te pido que me ayudes a darte una respuesta clara, contundente y comprometida, a aprender de esta experiencia y comenzar a cambiarme y cambiar el mundo. Digamos Sí Señor, Creo. Que esta experiencia me marque para el futuro y sepa apreciar los dones de la vida, la naturaleza, la familia, las amistades, el amor, el perdón, la relatividad de muchas cosas. Te pedimos especialmente por todos los enfermos de esta pandemia, de los fallecidos, de sus familiares, que los acojas junto a ti, contemplan tu rostro y vivan y descansen en Paz, en la Luz eterna.

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

*¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)*

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.*

Versión en Latín:

*Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.*

Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra, sicut et nos dimitímus debitóribus nostris.

Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.

Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et semper et in saecula

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple